

BARRIERA, Darío G. (director) **Nueva Historia de Santa Fe**, 12 volúmenes, Prohistoria Ediciones-La Capital, Rosario, 2006, [2602 páginas], ilustraciones, cuadros, mapas y planos.

Por María Paula Polimene (UNR-CONICET)

La *Nueva Historia de Santa Fe* es una obra de doce volúmenes editada conjuntamente por Prohistoria Ediciones y el diario *La Capital* de Rosario, bajo la dirección de Darío Barriera.

Desde la introducción, su director caracteriza algunas de las particularidades de esta colección como “novedosas”; esta intención de innovación –que se vislumbra desde el título pero lo trasciende– se presenta a partir el propio formato asignado a la misma, en doce tomos que, bajo la forma de libros, acompañaron semanalmente la publicación de uno de los diarios de mayor tirada del interior del país. Este rasgo es destacable por cuanto apunta, evidentemente, a un público vasto y no necesariamente versado en la lectura especializada de libros de Historia tendiendo, de esta manera, un puente entre la producción disciplinar y la sociedad en su conjunto.

Cada uno de los volúmenes fue, a su vez, dirigido por un especialista en la materia que, en varios casos, coordinó el trabajo de otros pares. Los profesionales involucrados en la producción de contenidos de esta obra, cultores de diferentes ciencias sociales, enseñan e investigan en la Universidad Nacional de Rosario, la Universidad Nacional del Litoral, el Centro de Estudios Sociales Regionales (CESOR) y el CONICET, de modo tal que la elaboración de cada libro implicó la puesta al día de las investigaciones que se vienen llevando a cabo desde dichos ámbitos académicos, así como su presentación en un lenguaje y en un formato accesibles al gran público. No obstante, esto no conllevó concesiones ni facilismos: la diagramación de la colección en torno a ejes problemáticos, más que a un desarrollo cronológico lineal, supone la intención de complejizar el abordaje de la realidad santafesina en sus diferentes momentos históricos para comprenderla dinámicamente, lo cual implicó, en distintas ocasiones, que las temáticas estudiadas en sucesivos volúmenes se superpusieran en su periodización.

La diversidad de la propuesta no ocluye la posibilidad de encuentros en determinados postulados

teóricos por parte de sus participantes: por un lado, es clara la inscripción de los mismos en la tradición de *historia social* propia de la Casa de Estudio donde se ha formado la mayor parte de los investigadores que participaron del proyecto. Si la renovación historiográfica de los años 1960 postuló a la historia social como estandarte, las autoras y los autores de los trabajos aquí reunidos recogen este legado en sus diferentes vertientes. Por otro lado, visto el marco temporal que recorre la colección –desde las primeras ocupaciones del litoral paranaense por pueblos originarios hasta el presente–, es factible atribuirle una concepción, compartida, de la Historia, que la supone en permanente construcción; para ilustrar esto –y la decisión teórica y aplicación práctica de una periodización que atiende a problemas y no a meras fechas– puede citarse la inclusión, en el tomo correspondiente a *Los pueblos originarios*, de un capítulo dedicado a la situación de los mismos en la actualidad demostrando, justamente, que la historia de dichos pueblos no se conjuga solamente en pasado. Si bien excede el alcance de este comentario, no quisiera pasar por alto el señalamiento de la magnitud y la importancia que adquiere un posicionamiento de este tipo: considerar que la historia *está siendo escrita*, no sólo disciplinarmente hablando, abre un arco de posibilidades historiográficas pero, sobre todo, políticas, que entiendo de vital trascendencia para reconfigurar el vínculo entre universidad y comunidad.

Sin embargo, un aspecto aún no mencionado constituye un eje central de la obra y ocupará el resto de la reseña: el abordaje de la *dimensión espacial* y el problema de las *escalas* en la Historia. Evidentemente, nombrar a esta colección como *Nueva Historia de Santa Fe*, es decir, establecer desde el título mismo un recorte espacial del objeto estudiado, supone una serie de premisas teóricas –con sus consecuentes aplicaciones metodológicas– que no conviene soslayar. En este sentido, el director Darío Barrera toma la precaución, que el lector agradece, de explicitar los puntos de partida de la investigación; de esta manera, afirma que la obra se circunscribe a lo que *hoy* se reconoce como territorio de la provincia de Santa Fe, dando cuenta del proceso de construcción histórica implicado en tal definición jurisdiccional, así como de la historicidad de los conceptos.

El planteo de Barrera puede leerse a la luz de una línea de trabajo que viene desarrollando de antemano, particularmente desde la cátedra de “Espacio y Sociedad” de la carrera de Historia de la UNR (de la que es su profesor titular), a partir de la cual sostiene la distinción entre los conceptos de *espacio* y *territorio*, aludiendo el primero a una extensión organizada, a “configuraciones de sentido variable y

siempre en movimiento (...) que resultan de flujos diseñados por las relaciones sociales”,¹ mientras que el segundo se define por sus sujeción a una autoridad política.

Evidentemente, estos postulados teóricos son disparmente retomados por el resto de los autores de la obra, pero que los mismos se encuentren en la base del diseño de la colección abre las puertas a la consideración de un conjunto de temas y problemas tradicionalmente olvidados y, más aún, a la posibilidad de repensar la coordenada espacial implícita en todo trabajo histórico. De esta manera, se multiplican las referencias a los espacios, no como protagonistas de la historia –lo cual nos remitiría a un determinismo geográfico que nada aporta– sino como elementos centrales en la explicación, y aun en la comprensión, de los procesos históricos, es decir, sobre la base de la concepción del espacio como construcción social –y no como simple escenario de la historia– deviene fundamental el intento de responder a la pregunta *por qué ahí*, que remite a las motivaciones –siempre humanas– de la localización.

En este sentido, la aparición de la *Nueva Historia de Santa Fe* se inserta en el debate, todavía vigente, sobre el problema de las escalas en la Historia. Este punto es el que registra mayor diversidad de posicionamientos –no siempre expresados– entre las autoras y los autores de los trabajos reunidos, que resuelven de diferentes formas la relación entre lo general y lo particular. Son conocidos los aportes realizados alrededor de las potencialidades de la historia local y regional desde los ámbitos académicos que produjeron esta colección; ahora bien, los estudios resultantes, ¿son ponderables en estos términos? ¿Es posible pensar a la historia de Santa Fe como un caso que contribuye a complejizar la historia nacional? Es claro que sí, aunque habría que pensar si esto es deseable, en tanto supone un desarrollo paradigmático de la historia argentina, encabezado por Buenos Aires y extensible al resto del país, que puede ser matizado por especificidades locales o regionales. Muchos de los trabajos de la colección adhieren, en los hechos, a este tipo de propuestas.

Sin embargo, plantear la cuestión de las escalas en la Historia remite a otras posibilidades, también presentes en la obra. Si pensamos que la escala de análisis del objeto estudiado es producto de la decisión del investigador en torno a la adecuación entre tema, área, período y sujetos estudiados, abordados desde una determinada matriz teórica y que, en esta dirección, quien realiza análisis puede manejar la escala de observación con un propósito, como un recurso de la investigación (y que, además, esta escala es

¹ BARRIERA, Darío y ROLDÁN, Diego *Territorios, espacio y sociedades. Agenda de problemas y tendencias de análisis*, UNR Editora, Rosario, 2004, p. 13. El origen de esta conceptualización puede rastrearse en BARRIERA, Darío “Procesos espaciales y ciudad en la historia colonial rioplatense”, en *Prohistoria*, Vol. VI, núm. 6, Rosario, 2002, pp. 153-164.

constitutiva del objeto, es decir, que una alteración de la misma lo modifica), se nos ofrece otro panorama por delante. En éste, se recupera lo local como el ámbito excluyente de la experiencia, que adquiere relevancia en tanto es interrogado con preguntas universales que alejan el horizonte del localismo; lo cual permitiría resignificar el vínculo entre lo general y lo particular. De esta manera, la historia de Santa Fe no sería abordada desde una concepción que busca ratificar o –en el mejor de los casos– rectificar una historia pretendidamente nacional; intentar dar respuestas a interrogantes generales desde la experiencia del territorio provincial, es decir, cambiar la escala del relato, daría lugar, ni más ni menos, que a *otra historia*.

En el comienzo, señalábamos la voluntad de innovación presente en la colección. Esta *nueva* historia se propone como una de las tantas historias que podrían ser contadas, como una más, *otra*. Una de las novedades más significativas la constituye, entonces, el esfuerzo por pensar, investigar, producir y publicar la historia desde –y no sólo de– Santa Fe, con las salvedades ya mencionadas. Esta empresa, lograda exitosamente por quienes forjaron esta obra, nos pone al alcance de la mano una visión dinámica, compleja y actualizada de los procesos históricos que dieron y dan lugar al territorio provincial en el que vivimos. Sin dudas, este es sólo el comienzo de otra historia, que tendrá lugar cuando los santafesinos y las santafesinas se apropien de esta interpretación sobre su pasado y presente.